

**Las transiciones políticas en Europa y su relato literario**

María Ángeles Naval López (ed.)

Berlín: Peter Lang, 2023

266 páginas

Fundado en 2004, el grupo de investigación *TRANSFICCIÓN: relatos y memorias de la Transición* de la Universidad de Zaragoza, liderado por María Ángeles Naval López, ha investigado la literatura en torno a la Transición española desde las más diversas perspectivas. Desde hace unos años se han ido incorporando investigadores de otras nacionalidades europeas para crear un campo de estudio transnacional de las transiciones políticas ocurridas en las últimas décadas del siglo XX en este continente. El volumen *Las transiciones políticas en Europa y su relato literario* es el resultado de la puesta en común de estos procesos políticos, sociales y culturales a través de las novelas que incluyen el relato de estas transformaciones. Para ello proponen este enfoque transnacional, definido como «una nueva forma de comparatismo emparentada con la historia transnacional que analiza redes, contactos y transacciones a través de las circunscripciones territoriales nacionales», tal y como explica Naval López en la introducción citando *La historia transnacional* de Yves-Pierre Saunier (2021).

Dividido en cuatro partes, el volumen profundiza en las posibilidades y en el interés conjunto de la producción narrativa que trata sobre el relato de las transiciones políticas tanto en el Sur de Europa entre 1974 y 1975 como en el Este entre 1989 y 1991. Así, se han reunido expertos en las literaturas portuguesa, griega, polaca, checa y alemana, además de la española, para reflexionar en torno a la escritura, reescritura, temas, complejidades y contradicciones de estas novelas. La primera parte, «Las transiciones sobre el mapa de Europa: cambios políticos, culturales y literarios en tres tiempos», se abre con el estudio de Dimitris Filippís en torno a la comparación de las transiciones griega y española durante su primera etapa. Filippís crea un abecedario de términos políticos para desentrañar los paralelismos y las diferencias que tuvieron lugar entre ambos acontecimientos y que le llevan a hablar de amnistía, censura, democracia, dictadura, memoria histórica, reconciliación o terrorismo, entre otros aspectos que también hacen referencia a la transición portuguesa. Así, Filippís pone en relación los procesos transicionales de los países del Sur de Europa para concluir que la transición griega fue más regular que en España y Portugal debido a que la dictadura duró menos tiempo y no gozó de un apoyo popular considerable. En una línea parecida se encuadra el estudio de Alicia Villar Lecumberri sobre los hitos literarios del primer periodo de la transición griega (1974-1981) en paralelo a la producción literaria transicional española. Ambas siguieron caminos semejantes

y fueron muchos los autores que decidieron establecer un diálogo entre literatura e historia. Lecumberri se centra en los casos de los diarios del Premio Nobel de Literatura Yorgos Seferis; los cuentos de Lilí Zografou, en los que lleva a cabo una reivindicación de la sexualidad femenina y del papel de la mujer en la sociedad griega moderna (que a Villar Lecumberri le lleva a evocar los casos de María Aurelia Capmany, Lidia Falcón y Rosa Montero en España); la novela *El balcánico enfurecido* de Nikos Nikolaidis y la generación poética de los 70 con Νόρα Αναγνωστάκη a la cabeza, que esta investigadora compara con los «novísimos» españoles. Tras este recorrido griego, Ricardo Martín de la Guardia lleva al lector al Este de Europa para reflexionar sobre los cambios producidos en la sociedad y en la cultura tras la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la URSS, pues, en su opinión, estos procesos transicionales ofrecieron una imagen cambiante y poco coherente con los modelos preestablecidos de otros procesos similares. A través de los casos concretos de Polonia y Rumanía, Martín de la Guardia consigue afirmar que las transiciones de los países del Este de Europa fueron novedosas, tuvieron un carácter distintivo e interrelacionado que obligaron a la población a reemplazar su organización política, económica y social al mismo tiempo que sus valores y principios comunitarios. No obstante, los cambios sociales fueron lentos y resbaladizos y muchas veces provocaron frustraciones y reacciones adversas en parte de la población, que veía que la transición no había cumplido con las expectativas creadas. A continuación, Kostis Kornetis relaciona en su estudio la cultura creada en la década de 1970 en España, Grecia y Portugal y su recreación en la década de 2010, ya que en estos años se recuperaron y reinterpretaron los procesos transicionales en estos países. De esta manera se encontró una vía para expresar el desencanto con la situación política del momento —sumida en una gran recesión— recuperando las canciones emblemáticas de resistencia de Lluís Llach en España, Nikos Xylouris en Grecia y José (Zeca) Afonso en Portugal. Pues, como sostiene Kornetis, la memoria cultural se convirtió en una vía de expresar el descontento y la disconformidad con la situación actual; sin embargo, este recurso entrañó también una cierta trampa, pues podría parecer que los grupos políticos quisieron encerrarse en los marcos históricos del pasado sin ser capaces de ver las posibilidades del futuro. Este primer apartado lo cierra el artículo de Violeta Ros que también apuesta por un enfoque comparatista al analizar la reescritura de las transiciones ibéricas en *Caderno de memórias coloniais* (2009) de la portuguesa Isabela Figueiredo y *La lección de anatomía* (2008) de la española Marta Sanz, publicadas tras la gran crisis económica de 2008. La novela de Figueiredo gira en torno a la compleja situación en la que se encontraron los 500.000 ciudadanos portugueses que se vieron obligados a abandonar las colonias tras la Revolución de abril de 1974 y que la autora experimentó en primera persona, pues era hija de colonos en Mozambique y retornó a Lisboa cuando era adolescente. Por su parte,

*Lección de anatomía* también es un texto autobiográfico que narra el tránsito de la infancia a la adultez de una mujer en paralelo al cambio de la dictadura franquista por la democracia parlamentaria en España. A través de su comparación, Ros concluye que ambas autoras poseen procesos de escritura similares que, además, se produjeron de manera simultánea, y que muestran una mirada disconforme con la memoria oficial de los dos procesos transicionales ibéricos. Estas novelas conectan el pasado con el presente a través de la escritura autobiográfica que cuestiona la memoria aprendida y desmitifica las transiciones como idílicas, al mismo tiempo que abre interesantes vías de reflexión e investigación sobre los paralelismos entre los procesos transicionales del sur de Europa.

La segunda parte, titulada «Transiciones y exilios: Tiempo de regresar o no», se abre con un estudio de Fernando Larraz sobre la controversia existente entre la literatura de los exiliados y la de los autores que se quedaron, poniendo el foco en Alemania, Argentina y España. Larraz analiza las dialécticas empleadas desde cada grupo para desprestigiar al otro y reflexiona en torno al discutido concepto de «exilio interior» que para este investigador tiene más sentido aplicar a aquellos que estuvieron fuera y regresaron a partir del tardofranquismo, ya que su vuelta no supuso una reintegración y siguieron estando, en cierta forma, «ausentes». Así, para Larraz, la tragedia del exilio se percibe en su totalidad no cuando se abandona el país, sino cuando se vuelve, pues es cuando se constata que el exilio ha devenido una condición permanente. A este estudio le sigue el de Carmen Medina Puerta sobre la óptica de las exiliadas retornadas en las novelas *La fuerza del destino* (1997) de la española Josefina R. Aldecoa y *La ignorancia* (2000) del checo Milan Kundera, ambas protagonizadas por mujeres. En el caso de la novela de Aldecoa, Gabriela, su protagonista, regresa a España tras la muerte de Franco y compara sus recuerdos de la España republicana con el proceso transicional que está viviendo. En esta novela, Aldecoa ya alertaba sobre una de las problemáticas por resolver de la democracia española: la recuperación de la memoria histórica. «Perdonad, pero no olvidéis», le previene el personaje a su hija. Frente a ella, *La ignorancia* habla sobre la vuelta de Irena, exiliada en París, a Praga, que se siente desubicada y sin ningún deseo de instalarse de nuevo allí. A través de su personaje Kundera buscaba romper con la imagen del exiliado que desea volver a su patria y cerrar así la herida de un trauma, pues puede haber casos —como el de Irena— en los que el exilio supone una continuación de la vida y no una ruptura. Ambas novelas reflexionan sobre el lugar que deberían haber ocupado cuestiones tan fundamentales como la educación, la cultura y la memoria.

La tercera parte, «Europa nostálgica y literaturas transicionales», comienza con un estudio de José María Pozuelo Yvancos sobre las narrativas del desencanto de las transiciones a través de cinco novelas españolas

publicadas entre 2001 y 2004. Estas son *El cielo del infierno* (2001) de David Castillo, *Los viejos amigos* (2003) de Rafael Chirbes, *Volver al mundo* (2003) de J. Ángel González Sainz, *Castillos de cartón* (2004) de Almudena Grandes y *El hijo del acordeonista* (2004) de Bernardo Atxaga. En las cinco se hace una crítica de las derivaciones finales de unas ilusiones históricas que los personajes ven ya cerradas a través del desencanto y/o la nostalgia, y, según la sociología de la cultura, constituyen un cierre de ciclo histórico. A continuación, María Ángeles Naval establece en su estudio una cronología transnacional para el relato de las transiciones en Europa y una formulación literaria de sentimientos colectivos relacionados con el resultado de las transformaciones sociales y políticas. Para ello, estudia el impacto del 68 francés en Miguel Delibes, Teresa Pàmies y Milan Kundera para concretar sus reflexiones sobre la idea de revolución; analiza los *relatos transicionales melancólicos* de Rafael Chirbes y Lidia Jorge en varias de sus novelas, como *Los Memorables* (2015) o *Crematorio* (2007); se zambulle en la lectura de *Lo que queda* (1989) y *Conversaciones en otoño* (1990) de Christa Wolf para desentrañar el sentimiento de la «melancolía de la izquierda»; y termina este trepidante recorrido ofreciendo un epílogo con referencias de novelas de F. Casavella, Thomas Brussig e Ingo Schulze, así como películas y series de los últimos diez años sobre las transiciones del Este, como *The sleepers* (2019) de Ivan Zachariáš o *Chernóbil* (2019), basada en los textos de Svetlana Alexiévich. Por su parte, Juan Carlos Ara, establece una comparativa entre las obras *Crónica sentimental de la transición* (1985) de Vázquez Montalbán y *El Imperio* (1993) de Kapuściński para conocer cómo encararon España y Rusia las transiciones democráticas y cómo este proceso tuvo como consecuencia el ensayo de nuevas formas y géneros literarios. Ambas obras adoptaron un modo de composición lapidario, de *collages* conformados por una asociación de estampas e imágenes que, en el caso de Vázquez Montalbán han terminado convirtiéndose en estereotipos del imaginario de la transición española.

Finalmente, el volumen se cierra con tres estudios agrupados bajo el título «Tematizar las transiciones europeas». En el primero, José Luis Calvo Carilla analiza seis novelas españolas en las que la caída del Muro de Berlín tuvo una gran repercusión temática, pero de manera tardía, pues no fue hasta comienzos del siglo XXI cuando los autores españoles empezaron a interesarse por este evento. Estas novelas son *Cenizas rojas* (1999) de Olga Merino y *Pronto seremos felices* (2014) de Ignacio Vidal-Folch que Calvo Carilla categoriza como «narradores testigo»; *Todo lo que ganamos cuando lo perdimos todo* (2018) de Eduardo Verdú; *La sospecha de Sofía* (2019) de Paloma Sánchez Garnica, *Flores negras para Michael Roddick* (2003) de Daniel Vázquez Sallé y *Últimas noticias de nuestro mundo* (2001) de Alejandro Gándara. Tras él, Agnieszka Kłosińska-Nachin se propone formular un marco metodológico llamado

*estudios subalternos posautoritarios* para después aplicarla a la lectura de *Homo Polonicus* (1992) de Marek Nowakowski y *Blanco nieve, rojo Rusia* (2002) de Dorota Masłowska, trayendo la literatura polaca a este volumen. Para Kłosińska-Nachin, el subalterno no debe considerarse como una figura interpretativa universal, sino más bien como una categoría performativa, pues los dos textos analizados contribuyen a erigir al subalterno según unos determinados paradigmas culturales e históricos. Por último, Jiří Chalupa se zambulle en las primeras obras literarias que intentaron describir y valorar los iniciales años de la transición democrática de Checoslovaquia y que pusieron el foco en el desmesurado aumento de la delincuencia en los años noventa y en el cambio en los valores de una sociedad que solo ansiaba enriquecerse. Chalupa analiza la novela *Vekslák (Estraperlista, 1988)* de Pavel Frýbort, que describe los últimos años del régimen comunista de una manera muy crítica y que tuvo un enorme éxito, dando lugar a dos entregas más. Michal Najman, su protagonista, es estraperlista, pícaro, cínico y amante del dinero y el lujo y se convirtió en el representante de la nueva situación que atravesaba la sociedad checa durante esos difíciles años.

Todos los estudios contenidos en *Las transiciones políticas en Europa y su relato literario* son un paso fundamental para comprender mejor la literatura de las transiciones en Europa y la repercusión que estas tuvieron sobre la sociedad del momento y también en cómo se están revisitando, cuestionando y reanalizando desde el presente nostálgico o no. El grupo TRANSFICCIÓN continúa con su inagotable trabajo por sentar a dialogar países de Europa tan diversos como Polonia, República Checa, Alemania, Grecia, Portugal y España para alumbrar entre todos un relato transnacional a través de novelas, series y películas de los últimos años que nos permita aprehender la complejidad que entraña el cambio de un régimen a otro y el esfuerzo que la sociedad hace por no quedarse atrás.